

Surrealismo¹

Universo

Lo único que me acompaña en estos momentos, es la soledad de la noche, sentado en la cama veo como corren los días y aún no llegan las cosas que me hagan sentir bien. Advierto que la tierra gira en sentido contrario. Siento tristeza de las cosas y de las personas que me rodean, he asumido mi papel de humano, como esa pequeña molécula que habita en ese gigantesco ser llamado universo.

Gozar

La tierra me aplasta, creo que no soy yo, me equivoqué de mundo, me equivoqué de tiempo. Una voz interna me dice «Usted sufra y sufra y yo goce y goce».

Morir

Ahí estabas de carne y hueso llena de vida y amor, yo tu amante de otro tiempo. Yo ahí frío como el cemento, muriendo por dentro y tú en otro universo.

¹ *Cuentos escritos desde Julio de 1989 hasta septiembre de 1990. Serie de trece cuentos breves, sin algún tipo de relación argumental, entre sí.*

Luchar

Tengo que luchar contra todo, contra la pobreza, contra la castidad, contra cada barrera que se pone en mi camino; hasta en contra del amor.

Escritor

Experimento risa cuando tomo el esfero y quiero aparentar de escritor, aunque es atrayente, pero cuando pienso que tengo que estudiar para el examen de historia del arte; ahí, ya no es muy agradable, pero cuando veo un libro como el que está sobre mi mesa, siento deseos de leerlo.

Fotografía

¿La fotografía para qué sirve? Ese artificio muestra como somos realmente, con nuestros verdaderos defectos, en lugar de arreglar las cosas, más bien las estropea, por eso yo no me tomé fotografías. El otro día la loca de Rosalinda me fotografió en pleno baño, dándome una ducha, por su puesto, creo que es una toma bien lograda, como para hacer parte en la historia de la fotografía; porqué, a lo mejor del susto la mujer enfoco la barra de jabón. Creo que debe ser una gran toma por la imagen limpia. Entonces ¿La fotografía para qué sirve? —Aún no lo sé.

La sopa

Mediodía. Hace un instante terminé de tomar la sopa (¡qué alimento tan exquisito!), ya estaba con hambre. ¡Qué mesa

tan bien arreglada! con un mantel rojo que cubre todo el mueble y uno blanco más pequeño formando un rombo en el centro, sobre éste una canasta de mimbre donde venía el pan; un salero y un recipiente pequeño de madera, que contiene el ají y claro, también la cuchara de palo. Desde el sitio donde me encuentro veo ingresar a dos personas, un hombre y una mujer. La mesera trae mi plato con arroz, garbanzo, papa, carne, ensalada y continuó mi almuerzo —¡buen provecho! Pasan varios minutos. Mira... lo que queda del almuerzo, medio vaso de gaseosa, que lástima que se a cabo, estaba muy rico, nada despreciable. Pues, el dinero con que voy a pagar no es mío, ni me lo he ganado. Julián medio los cuatrocientos pesos para pagar el almuerzo y eso que solo fui a la calle 27 sur a traerle unas molduras para enmarcar dos pinturas. Miro por la ventana y veo cruzar los automóviles que van por la avenida. Hace sol, éste ilumina las fachadas de las edificaciones del sector. Veo entrar a otro necesitado, se sienta en la mesa del fondo y me levanto y salgo a la calle a vivir.

Soñé

Soñé con personas alrededor de una mesa, hablaban sobre el concurso de chistes, luego sin darme cuenta, estaba en una habitación con una mujer, escenas eróticas, senos, pezones y sudor; ésta no era una habitación cualquiera, era el taller de pintura en la universidad y muy cerca estaban los otros estudiantes. Después, aparecí en una escena marchando detrás de una novia vestida de blanco, con una larga cola y en su extremo caminaba yo, nos acompañaban muchos

niños, caminábamos por un paisaje de laderas y prados; luego transitamos por un camino de herradura, la tierra era roja. Sin darme cuenta estaba en una avioneta y a ésta la capitaneaba un insecto (para ser exacto un sancudo), al rato la nave se vino a pique y caímos a un sótano o a una especie de laberinto. Seguido sin querer aparecí frente al estadio de fútbol, tomando Coca-Cola con tres de mis mejores amigos, no pagamos la cuenta. Nos fuimos.

Despierto

Caminaba por una interminable carretera, pasaban lunas y soles y transitaba por el sendero y seguían pasando las lunas y los soles mientras viajaba. Cuando iba cruzando una luna, después de haber pasado muchas lunas y muchos soles, me senté a un lado de la extensa vía, no sé qué tiempo pasó y me quede dormido. No sé cuántas lunas y soles cruzaron y yo seguía durmiendo y ahora no sé si estoy despierto o estoy soñando, mientras descifró este dilema, seguiré caminando por ésta prolongada autopista.

Olvido

No recuerdo el último sueño, tan sólo me acuerdo de que estaba dormido y me desperté a medianoche y la imagen que quedó en mi mente, fue la de un... (Se me olvido.)

La oficina

En este momento son las 3:00 p.m. y estoy en la oficina de la facultad con las secretarias, sentado sobre mi propio ocio,

escuchando las teclas de las máquinas de escribir y las pendejadas que hablan las diferentes personas que pasan por la oficina. Miro a mi izquierda y una señora gorda y colorada sentada ante una máquina de escribir, saca la lengua y más allá una mujer morena llama por teléfono y miro a mi derecha y al fondo una señora de edad abre la boca y bosteza; miro el reloj colgado de la pared y marca 20 minutos para las 4:00 de la tarde.

Veo pasar

Sentado en la mesa del comedor veo pasar deliciosos panes al otro lado de la ventana, que da al jardín. Parecen objetos voladores no identificados; no lo son. Son apetitosos platillos comestibles, saco la mano a través de la ventana y tomo uno, cuando lo agarro éste se escurre entre los dedos. Miro a través de la ventana y se despiden de mí, dando unas sonoras carcajadas desvaneciéndose en el aire y en el espacio interior de mí estómago.

Vaso

Un vaso con agua me saluda. ¡Hola, que tal! Me dice con tono burlón. No muy bien, respondo con seriedad. Lo miro de reojo y éste se corre juguetón a un extremo de la mesa, lo sujeto con fuerza y lo ubico nuevamente en su lugar. «Por favor» Me dice con voz angustiada y agrega «Hermano déjenos caer al vacío», pero era demasiado tarde; ya me había tomado el agua.

Parches azules

Nos conocimos en segundo de bachillerato. Desde esa época fuimos novios. Siempre me gustó su disposición hacia el estudio y los poemas que me escribía en las últimas páginas del cuaderno de geografía. Recuerdo los corazones rojos atravesados con la flecha y la expresión «Olga y Fernando».

La época universitaria fue apropiada para su vinculación a las juventudes comunistas. Fernando era muy atravesado y le jalaba a todo, en ciertas ocasiones terminaba contra las frías paredes de la estación policial, por andar en pedreas de la facultad o en marchas de protesta que se oponían a la «injusticia social» y al «imperialismo yanqui».

Cuando empezó a meterse de cabeza en la revolución, yo entendí lo que nos esperaba para siempre y entonces comprendí que en el corazón no mandan ideologías ni partidos. Gobierna el amor. Años más tarde, una noche me dijo: Me voy para el monte. No quería aceptarlo. Lloré muchos días, aunque no compartía su guerra, dejé a mi familia y mi carrera, no importó la responsabilidad, cogí una bolsa desteñida de jean, tenis azul y una prenda nueva y después de echarme la bendición me fui con él. Estaba convenido. Quería ser miliciano y lo apoye, andamos siete años en refugios y caletas; en el frío páramo nocturno del

Sumapaz en custodia con los frailejones; imposible negar los sentimientos de miedo, arrepentimiento, angustia, soledad, clandestinidad que siempre nos acompañaron.

Más arriba de San Vicente le dieron tres disparos, uno de los tiros le perforó un riñón. Vivió diez días en estado crítico y al borde de la muerte. Lo tuve herido y no me cansé de cuidarlo, pensé que mi vida terminaba, pero no, me lo salvó la Virgen del Carmen. Se enfundó nuevamente en su camuflado de parches azules. Sufría cada vez que se iba al combate; lloro cuando veo a las esposas de los policías lamentando a sus muertos. Volvió a la guerra, estuvo en el Putumayo, duró ocho meses perdido en la selva.

Lo seguía esperando todas las noches, lo recordaba abrazada a nuestros hijos y cuando sabía que las cosas se ponían difíciles, sólo apretaba los dientes y rezaba a Dios. De nuestra relación quedaron dos niños, él los veía de vez en cuando porque siempre estaba combatiendo y yo muriéndome. Hasta que llegó el día pactado. En Cáqueza cayó en un enfrentamiento con el ejército. Hoy, aún no sé dónde llevarle unas flores a su tumba.

Recuerdos

Abre sus ojos dormidos y mira el entorno confundido, su cuerpo adolorido y penetrado por el frío de la noche lo confunde aún más. ¿Qué hago aquí? Se pregunta sin obtener respuesta del silencio que lo abriga. Trata de levantar su cuerpo del piso de barro, donde la gravedad por el peso de su humanidad se lo impide, su mirada nublada observa a lo lejos el caminar de piernas que vienen y van como una danza sin fin. No lucha más y se entrega derrotado en un largo sueño etílico, donde imágenes de brujas, murciélagos y serpientes comienzan a habitar su mente como inquilinos no invitados; pero son bienvenidos. La oscuridad de su mente se ilumina con destellos de imágenes y recuerdos, que se confunden en un vaivén de pesadillas y lagunas. Cae sobre su rostro gotas de agua, que nuevamente lo invitan a despertar. No ve nada, todo está oscuro. A lo lejos vislumbra unos visos de luz y se levanta del piso húmedo, tambalea mientras se apoya contra un muro olvidado por el tiempo, tropieza varias veces, corrige su caminar. La ropa deja entrever que es una persona de bien. Continúa caminando, siguiendo la luz que se acerca poco a poco. Al fin llega y siente un leve alivio fugaz, es una vieja tienda de barrio, donde la ciudad comienza a treparse en la montaña; saluda

tímidamente con unas «buenas noches». Se queda parado al lado de la puerta a la espera de una respuesta. «Buenas Noches Don Fernando» respondieron varias voces en coro; «por poco y hoy no se levanta» dijo una voz chillona.

«Con esa manera de tomar cerveza» replicó una mujer anciana al otro lado de un viejo mostrador de madera y vidrio. «Tómese una cerveza para la resaca» lo invitó un hombre abrigado por una ruana de lana de oveja. Fernando confundido, extendió la mano y tomó con determinación la botella de cerveza y de un largo sorbo pasó casi media botella de líquido por su garganta desértica, mientras volvía poco a poco de su laguna mental. Recordaba que la noche anterior había estado en ese mismo lugar, tomándose unas cervezas con sus compañeros de la oficina. Carlos su amigo de infancia se fue primero, porque tenía afán de llegar a su casa. Y Pepe su cómplice de travesuras en la escuela, lo acompañó a abordar un taxi para su posada. ¿Qué paso? Se pregunta con ansiedad. «Bueno eso no importa, me tomó otra y me voy para el apartamento» pensó. Luego de un instante de duda, pidió «trago» para todos los asistentes. La noche lo volvió abrigar.

Despeja sus ojos dormidos y aturdido por el efecto del alcohol, echa un vistazo y se encuentra con la acogedora habitación de su casa. Cierra los ojos y vuelve a dormir. Las pesadillas le invaden la mente, y los recuerdos se esfuman entre imágenes de dolor y pobreza. El delirio es interrumpido por una bruja que lo persigue por todos lados, él no puede evadirla. Grita en la oscuridad, suda y llora de angustia, no

quiere que la bruja lo atrape y corre con mayor ahínco y se pierde entre las flores de un jardín. El jardín de la finca de su abuela y se confunde entre gallinas, conejos, ovejas y logra escondersele a la bruja, la cual parece haber desistido en atraparlo. Las sonrisas de los abuelos le brindan seguridad y camina por los senderos del olvido donde el sol se oculta y el dolor vuelve aparecer, la oscuridad lo cobija y se pierde en la indiferencia etílica de los recuerdos.